

Artículo de Investigación

SABERES ANCESTRALES Y PRÁCTICAS PRODUCTIVAS DEL PUEBLO PUMÉ COMO PREMISAS DE SUSTENTABILIDAD AGROECOLÓGICA

Saida Castillo
saimarcastillo@hotmail.com
Yunaika Venegas
yunaikavenegas@gmail.com

Resumen

En Latinoamérica y particularmente en Venezuela, cada vez más se están valorando los conocimientos agrícolas, científicos, técnicos, ecológicos y medicinales pertenecientes a un sistema de saberes impregnados de ancestralidad propios de los pueblos indígenas y de una cosmovisión cultural que les ha permitido vivir en equilibrio con el ambiente a través de diferentes prácticas, sin alterar sus ciclos naturales. Estos saberes están estructurados en diversas dimensiones que derivan de la interacción directa entre estos grupos humanos y el entorno. Este estudio tiene como propósito general, construir categorías referenciales de los saberes ancestrales en las prácticas productivas del pueblo *Pumé* como premisas de sustentabilidad agroecológica en el municipio Achaguas del estado Apure. Epistemológicamente se corresponde con un estudio de corte cualitativo-interpretativo bajo el método fenomenológico. La información recabada fue producto de entrevistas a profundidad y de la observación participante. Los informantes clave fueron cinco (05) ancianos indígenas. El análisis e interpretación de la información, se realizó a través de la categorización, estructuración, triangulación y teorización. Entre los resultados, se construyen premisas que agrupan sentidos y significados de saberes ancestrales sobre prácticas productivas como recurso de sustentabilidad agroecológica en tres grandes categorías: (a) Saberes sobre prácticas de manejo sustentables (b) Red viva de intercambios de saberes populares construidos y/o adquiridos (c) Relaciones ecológicas de producción desde el accionar sistémico de lo cultural-histórico, religioso, espiritual y práctico.

Palabras clave: Saberes Ancestrales, Prácticas Agroecológicas, Sustentabilidad.

ANCIENT KNOWLEDGE AND PRODUCTIVE PRACTICES ON PUME PEOPLE LIKE PREMISE ON AGROECOLOGICAL SUSTAINABLE

Abstract

In Latin America, particularly in Venezuela, increasingly are assessing agricultural, scientific, technical, ecological and medicinal belonging to a system of impregnated knowledge of their own ancestral indigenous peoples and cultural worldview that has allowed them to live in balance with the environment through different practices, without altering the natural cycles of which. This knowledge is structured in various dimensions that result from the direct interaction between these human groups and the environment. Within this framework of ideas, this study has a general purpose to build referential categories of ancestral knowledge in productive practices of the people *Pumé* as premises of agro-ecological sustainable in the municipality Achaguas of Apure state. Epistemologically it corresponds to a study of qualitative-interpretive court under the phenomenological method. The information gathered was the result of in-depth interviews and participant observation. Key informants were five (05) indigenous elders. The analysis and interpretation of information, was made through categorization, structuring, triangulating and theorizing. (A) Knowledge on sustainable management practices (b) Network Live exchanges built by popular knowledge and/or: acquired (c) ecological relationships of production from the systemic actions of cultural-historical, religious, spiritual and practical.

Keywords: Ancestral knowledge, Agro-ecological Practices, Sustainable.

Los pueblos originarios por su sabiduría ancestral reconocen la interconexión y dependencia recíproca de todos los elementos que hacen posible la sustentabilidad del desarrollo y la vida, comprendiendo con ello su corresponsabilidad con el acontecer ambiental. Lo antes expuesto, permite sostener que los saberes ancestrales u originarios están referidos al conocimiento singular, tradicional y local que existe dentro de las condiciones específicas de mujeres y hombres que habitan en las comunidades indígenas de Latinoamérica. Este conocimiento es construido y reconstruido en sus acciones, las actividades cotidianas, expresadas en cuentos, canciones, danzas, mitos, creencias, rituales, lenguaje local, prácticas agrícolas, las cuales pueden ser compartidas vía oral, por modelado específico de los adultos y por medio de la cultura. Desde esta perspectiva, Alcázar (2012), sostiene;

Al incorporar los saberes ancestrales a un manejo agroecológico sustentable, se busca integrar cada saber tradicional en cada uno de los quehaceres del ser humano en la localidad, favoreciendo el manejo, uso y cuidado necesario de los recursos naturales, y la conservación de la biodiversidad.(p.3)

Lo antes citado, deja al descubierto la importancia de revalorizar los saberes tradicionales que se recrean en las actividades agrícolas de los pueblos y comunidades indígenas ya que éstas dirigen su forma de trabajo, su vida, y buscan el bienestar, la alimentación, relación (social, cultural, religiosa) en la agricultura. Dentro de este contexto, los pueblos originarios conservan en su acervo cultural un conjunto de técnicas agrícolas las cuales son esenciales para el manejo integrado de cultivo, teniendo éstas un lugar privilegiado pues sobreviven a través del tiempo sin embargo hoy día son desconocidas por las ciencias del agro.

Dichas técnicas también llamadas saberes an-

cestrales constituyen la recopilación de experiencias o ensayos populares como se les conoce en la agroecología, los cuales son ejecutados por comunidades indígenas y campesinas favoreciendo con ello, una agricultura digna y sustentable, ya que a través de ella se cierran ciclos naturales, se conserva la salud del suelo y el agua, además del mantenimiento óptimo de rubros agrícolas para su comercialización.

En este orden de ideas, se comprende que la agroecología como ciencia integral y holística, se basa en prácticas y saberes ancestrales, planteando que la misma naturaleza tiene todas las respuestas a las necesidades de la actividad agrícola. Al respecto, Gliessman (2000) sostiene que “La agroecología promueve ambientes equilibrados, rendimientos sostenibles, fertilidad biológica del suelo y una regulación natural de plagas a través del diseño de agroecosistemas diversificados y el uso de tecnologías de bajos insumos”, (p.5).

Inmersos en este contexto, los saberes del pueblo *Pumé*, asumen conscientemente los valores de la diversidad de los contextos ecológicos y sus especies, lo que implica modos específicos de apropiación material y simbólica de la naturaleza mediante matrices de racionalidad distintas. Sobre la base de lo expuesto, surgen ideas que pueden convertirse en pilares fundamentales para la búsqueda de nuevas relaciones ser humano-naturaleza, manteniendo la pluralidad cultural y preservación de las identidades de los pueblos, bajo principios éticos requeridos en estos momentos como condición para alcanzar los objetivos del desarrollo sustentable a escala local y global.

No obstante, la incorporación de la dimensión cultural en las perspectivas de la sustentabilidad abre el debate sobre las alternativas a los problemas de la vida contemporánea y a la globalización. Sobre este

particular Leff (2002), opina que los saberes ancestrales como patrimonios simbólicos y prácticos aportan un enriquecimiento propio al mundo, a través de la diferenciación en la construcción de una nueva racionalidad productiva bajo un nuevo paradigma de desarrollo. Acorde con ello, el pueblo *Pumé* se inscribe en estos los planteamientos, al considerar el bagaje informacional de sus sistemas de saberes donde subyacen el respeto, apoyo a los procesos productivos y estilos de manejo de los recursos naturales.

Todo lo antes expuesto, conlleva a considerar la necesidad de rescatar los saberes ancestrales de las prácticas productivas del pueblo *Pumé* en aras de contribuir al desarrollo de tecnologías sustentables agroecológicas, las cuales cada día están más vulneradas por modos de pensamientos que amenazan la vida en el planeta, cercando la sustentabilidad del mismo y ocasionando serios problemas que tienen sus raíces más profundas en el desarrollo industrial tradicional, comercio, consumo, pautas de producción así como las relaciones económicas internacionales que subyacen y refuerzan las mismas.

En relación con las anteriores implicaciones, la problemática que actualmente afecta los agroecosistemas vitales del estado Apure, y particularmente el municipio Achaguas, se encuentra materializada en el agotamiento de los recursos naturales fundamentales como son; el agua, los bosques, las especies animales y vegetales, y la extinción de especies autóctonas afectando la biodiversidad. Entre los síntomas más evidentes se observa degradación de los suelos destinados a la agricultura, el uso de monocultivos y agroquímicos en los procesos agroproductivos, obstrucción de los cauces de ríos, lagunas, tala y deforestación de grandes cantidades de bosques y con ello la

evidente ruptura de las relaciones armónicas entre los seres humanos y su entorno natural.

En este sentido, las consecuencias de esta problemática son nefastas puesto que ocasionan degradación ambiental aunado a la destrucción de sus recursos, impulsados por el proceso de crecimiento de la globalización económica, asociadas a la desintegración de valores culturales aplicados a las prácticas productivas. Frente a estos procesos dominantes, las estrategias alternativas para el desarrollo sustentable, están basadas en el reconocimiento de la diversidad cultural y sus saberes ancestrales, así como la legitimación de los derechos de las comunidades sobre: sus territorios o espacios étnicos, costumbres e instituciones sociales, y la autogestión de sus recursos productivos.

En esta medida, se afrontan la diversidad de contextos ecológicos, valiéndose de la cultura originaria que implica modos específicos de apropiación material - simbólica de la naturaleza y matrices de racionalidad distintas, que en este momento son fundamentales en la búsqueda de nuevas relaciones ser humano-naturaleza, valorando la pluralidad cultural acoplado con la preservación de las identidades de los pueblos, resultado estos principios éticos una condición para alcanzar los objetivos del desarrollo sustentable a escala local y global.

Derivado de lo expuesto, el estudio tiene como propósito general: Construir categorías referenciales de los saberes ancestrales en las prácticas productivas del pueblo *Pumé* como premisas de sustentabilidad agroecológica en el municipio Achaguas del estado Apure. Entre los propósitos particulares se distinguen:

- Describir las prácticas sociales propias de la cotidianidad indígena que tienen relación con la sustentabilidad ambiental en el municipio Achaguas del estado Apure.
- Interpretar los referenciales de sustentabilidad agroecológica emergidos de los saberes ancestrales del pueblo *Pumé* en el municipio Achaguas del estado Apure.
- Develar los saberes ancestrales del pueblo *Pumé* que subyacen en las prácticas productivas relacionados con la sustentabilidad agroecológica en las comunidades seleccionadas del municipio Achaguas, estado Apure.

En relación a la relevancia del estudio, el mismo comprende por una parte, el alto valor generado de las relaciones múltiples y recurrentes del conocimiento de los pueblos originarios, particularmente el *Pumé*, por la otra parte, la consideración de la naturaleza o *madre tierra* como epicentro de todas estas relaciones percibidas como de subsistencia, porque de ellas depende la alimentación, salud y el arte de vivir en colectivo para lo cual se establecen relaciones axiológicas que articulan lo social-histórico a través de valores como el respeto hacia lo espiritual, lo sagrado, las creencias que tienen relación con los dioses y con el mundo ancestral, la solidaridad y la humanidad con el otro, lo cual conlleva a una vida colectiva en sociedad eco-ambiental.

Aunado a lo anterior, se considera que el conjunto de saberes emergidos en el proceso de interpretación relacionadas a las prácticas agrícolas con orientación sustentable, articuladas por una red viva de intercambios de conocimientos populares construidos y/o adquiridos, así como las vinculaciones ecológicas de producción desde el accionar sistémico de lo cultural-histórico, religioso, espiritual y práctico, de-

rivados de la complejidad de la cultura ancestral en cuanto a las prácticas productivas del pueblo indígena *Pumé*, responden a la comprensión de cada uno de los elementos, técnicas y procedimientos utilizados en el hacer de la cotidianidad, en la que no hay posibilidad de esclarecimiento de los efectos positivos o negativos de cada una de las prácticas productivas sin la conformación o interrelación de redes entre sus saberes, tomando en cuenta que donde no se articula y organiza instancias no hay posibilidad de acción.

En este orden de ideas Morín (1980), establece que la complejidad es efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen el mundo fenoménico, distinguiéndose por rasgos perturbadores de la perplejidad, es decir de lo enredado, lo inexplicable, el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre. Desde esta visión, los saberes de los pueblos originarios, centrados en la dualidad del ser, hacen que la vida adquiera un sentido holístico y el bien un carácter trascendental. Por tanto, la disposición de la realidad ocurre de tal modo que da lugar al fenómeno humano, siendo unos de sus derechos fundamentales conocerla y aprovecharla sin alterarla o dañarla, concepción ésta que se constituye en una de las razones para que se reconsidere el significado de las prácticas productivas de esos pueblos y sus culturas ante la importancia que tiene para el futuro de toda humanidad.

Finalmente, el estudio se encuentra inserto en la línea de Investigación, Educación para el Desarrollo Endógeno (LINDESEN) en su dimensión sociocultural, perteneciente a la Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez". Núcleo Apure, y desde el punto de vista de la Ley Plan de la Patria (2013), enmarcada en el Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2013-2019) se

consagra en el gran objetivo histórico N° 5: contribuir con la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana. En el objetivo Nacional 5.1: construir e impulsar el modelo económico productivo ecosocialista, basado en una relación armónica entre el ser humano y la naturaleza, que garantice el uso y aprovechamiento racional, óptimo y sustentable de los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos de la naturaleza. Y particularmente en el objetivo estratégico 5.1.3.10: rescatar los saberes ancestrales de los pueblos originarios sobre los procesos productivos, para el desarrollo de tecnologías sostenibles que incidan en los nuevos esquemas de relacionamiento internacional.

Fundamentación Teórica

Las bases teóricas que cimientan el presente estudio están conformadas por los constructos; saberes ancestrales, prácticas productivas, pueblo *Pumé* y la agroecología como vía de sustentabilidad. En relación al primer constructo se hace necesario distinguir las concepciones que se asumen en este estudio, en este sentido, desde una perspectiva filosófica, Foucault (1997) refiere que "un saber es aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva..." (p. 306). Esta concepción implica para los saberes ancestrales su carácter de oralidad y de transmisión de generación en generación por los pueblos originarios.

Desde esta visión, la comprensión de los saberes ancestrales, o conocimiento tradicional, autóctonos o locales, como también se les denomina; requiere un análisis tanto en las relaciones prácticas como del sistema de creencias de la cultura o el grupo humano al que pertenecen. En esta línea de pensamiento, Toledo y Barrera-Bassols, (2008) opinan que además están basados en una relación emotiva y directa con la naturaleza, son conocimientos cons-

truidos en el lugar; están localizados o territorializados porque dependen de culturas profundamente arraigadas en su propio entorno.

De igual manera se asume la concepción que tiene la UNESCO (2005), en la cual refiere que estos saberes ancestrales, son el conjunto de conocimientos, prácticas, mitos y valores, que han sido transmitidos de generación en generación, dentro de un sistema de educación endógena, cuyo papel dentro de la sociedad ha sido el de colaborar al desarrollo de los pueblos, a través de la enseñanza de las experiencias de sus antecesores en diferentes campos, como son los saberes ancestrales agrícolas (rituales de siembra, lluvia, abonado de los suelos, cosecha), los saberes culturales asociados al manejo de eventos cíclicos o bióticos (vestimentas y tejidos originarios); y los pecuarios (saberes ancestrales de lechería, técnicas de pastoreo, normas reproductivas y ritos de señalamiento y curaciones de animales mayores y menores.

Desde esta perspectiva, el saber del pueblo *Pumé* constituye una visión transdisciplinaria que desborda el establecimiento de las relaciones entre distintos saberes del colectivo social y el nuevo conocimiento que estos adquieren en un proceso de encuentro multidimensional, que aviva el establecimiento de las relaciones entre los distintos saberes de los sujetos, entretejiendo una cosmovisión de formaciones simbólicas y sistemas taxonómicos, a través de los cuales clasifican a la naturaleza, ordenando los usos de sus recursos. De esta manera, la cultura del pueblo *Pumé* asigna valores, significados a la naturaleza y a sus prácticas agrícolas.

Asimismo, al referir la agroecología como vía de sustentabilidad se concibe la definición de Altieri (2008), el cual sostiene que ésta "se perfila como una disciplina única que delinea los principios ecológicos

básicos para estudiar, diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas desde un punto de vista integral, incorporando dimensiones culturales, socioeconómicas, biofísicas y técnicas” (p.47) En ese sentido, las dimensiones culturales están dados por los saberes ancestrales o tradicionales integrados, por todo lo que un grupo social que en éste caso los indígenas y campesinos han creado a lo largo del tiempo, distinguiéndose así de los demás grupos sociales de otros pueblos. Es justamente ese patrimonio, el producto de un proceso creativo y dinámico a través del cual una sociedad protege, enriquece y proyecta su cultura. De ahí que se considera el saber ancestral o tradicional, como un patrimonio cultural, porque en ese *saber* se incluyen prácticas (*hacer*), usos, representaciones, expresiones, habilidades, actitudes, instrumentos y todo tipo de utensilios de trabajo; así como los espacios comunitarios-locales donde interactúan los grupos sociales e individuos que comparten esa riqueza cultural.

En cuanto a las teorías y enfoques que apoyan el estudio se tienen la *Teoría ecológica de los sistemas de Bronfenbrenner* (1994), citado por Bronfenbrenner (2002) explica en primer lugar, que el cambio de comportamiento de la persona es a través de la influencia del entorno. Desde allí sostiene que, todo en un ser y su medio ambiente afecta a la forma en que el mismo sujeto crece y se desarrolla. Este modelo teórico conocido también como efecto mariposa, encierra un conjunto de estructuras ambientales en cuatro niveles identificados como: el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema.

En segundo lugar, la *Teoría sistémica de Luhmann* (1998), representa un poderoso instrumental analítico que permite comprender el funcionamiento de la sociedad, los subsistemas y las organizaciones.

Los mecanismos de reducción de la complejidad, los códigos propios de los diferentes subsistemas, los esquemas binarios de selección y regulación de las relaciones al interior de cada subsistema y los intercambios entre ellos. El elemento relacional en la concepción *Luhmaniana* de los sistemas sociales lo constituye la comunicación, entendida ésta como intercambio de códigos que permiten la puesta en operación de un contacto entre las conciencias individual/colectiva como capacidad de auto-regularse. Un tercer lugar, y no menos importante se corresponde con la *Teoría de la complejidad* desde la perspectiva de Morín, (1994) quien al respecto sostiene;

la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inexplicable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... de allí la necesidad para el conocimiento, de poner orden, de descartar lo incierto, es decir, seleccionar los elementos de orden y certidumbre, de quitar la ambigüedad, clarificar, distinguir y jerarquizar. (p.185)

Dentro de este enfoque complejo este autor establece tres principios sobre los cuales construye lo que pudiese plantearse como teoría de la complejidad y sobre los cuales se estaría asumiendo este estudio sobre los saberes ancestrales y las prácticas productivas del pueblo *Pumé* como premisas de sustentabilidad agroecológica, estos principios son: el principio de la recursividad organizacional, el principio dialógico y el principio hologramático.

En este contexto, la propuesta Moriniana, resulta importante el complejo vida colectivo en sociedad que constituye la cotidianidad de los pueblos indígenas en donde se implica lo concerniente a la auto-eco-organización, en el cual se ve fundamentado que los fenómenos no deben ser concebidos aislados de sus entornos, ni como producto de determinaciones externas, sino que deben tener en cuenta una dialógica

compleja de doble implicación entre la lógica interna del sistema y la lógica externa de la situación o entorno. Acorde con ello Morin (*ob.cit.*) sostiene que todo fenómeno debe ser considerado en su ecosistema: el pensamiento complejo ha exigido considerar al pensamiento como ecologizado, en su relación organizadora con su ambiente.

Desde esta visión, los saberes ancestrales en las prácticas productivas del pueblo *Pumé* como premisas de sustentabilidad agroecológica, se centran en la dualidad del ser, lo que hace que la vida adquiera un sentido holístico y el bien un carácter trascendental, en donde la disposición de la realidad ocurre de tal modo que da lugar al fenómeno humano y la red viva de relaciones e intercambios entre el ser y la naturaleza, siendo unos de sus derechos fundamentales conocerla y aprovecharla sin alterarla o dañarla, concepción ésta que se instituye en una de las razones para que se reconsidere el significado de las prácticas productivas de esos pueblos y de sus culturas ante la importancia que tiene para el futuro de toda humanidad.

Metodología

Dentro de las corrientes teóricas que se adscriben al paradigma interpretativo-cualitativo, el presente estudio se inserta en los postulados de la fenomenología que estudia las realidades cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia interno del sujeto que las vive y experimenta. Desde esta perspectiva, Martínez (2012), sostiene que “la fenomenología es el estudio de los fenómenos tal como son experimentados, vividos y percibidos por el hombre” (p.167). En este sentido, el énfasis primario de la fenomenología como enfoque, está puesto en el fenómeno mismo, es decir, en lo que se presenta y revela a la propia conciencia y

del modo como lo hace; con toda su concreción y particularidad lógica que es anterior a cualquier otra lógica.

La Fenomenología como Método

Considerando la interpretación plena de la intencionalidad del estudio orientado a la conformación de una episteme, gestada desde la internalidad y la complejidad como una cosmovisión, que transforma el contexto que rodea a las personas, la investigación se proyectó tomando como referencia las etapas y pasos sugeridos por Martínez (*ob.cit.*) y que las investigadoras han denominado actos:

Acto I. Como etapa Previa: *La clarificación de los presupuestos*: Aquí se tomó conciencia de cada aspecto en el estudio, las informaciones previas en una secuencia pre-lógica, sin olvidar la intencionalidad del estudio como es construir categorías referenciales de los saberes ancestrales en las prácticas productivas del pueblo *Pumé* como premisas de sustentabilidad agroecológica en el municipio Achaguas del estado Apure.

Acto II. *La descripción*: Se consideraron tres pasos: *el primer paso*, la elección de la técnica o procedimientos apropiados, que para el caso fue la entrevista a profundidad, la observación participante y el dialogo de saberes. *El segundo paso*, consistió en el proceso de realización de las mismas. *El tercer paso*, en la interpretación protocolar, apoyada en la descripción fenomenológica, sustentada de los relatos escritos, y orales que fueron tomados por las investigadoras.

Acto III. Etapa estructural. El trabajo consistió, en el estudio de las descripciones contenidas en los protocolos categoriales. En este punto se consideraron los pasos sugeridos por Martínez (*ob.cit.*): (a) lectura general acerca de la descripción de cada protocolo

lo, delimitación de las unidades temáticas naturales, (b) definición conceptual del núcleo problematizador, que domina cada unidad temática, (c) expresión del tema central en lenguaje científico: (d) integración de todos los temas centrales en una estructura particular descriptiva. (e) integración de todas las estructuras particulares en una estructura general.

Acto IV. Etapa: Discusión de los resultados.

Este proceso lo constituyó la contrastación y teorización, consistente en relacionar los datos (resultados) obtenidos en la investigación, con las aportaciones de otras investigaciones, experiencias, que permitieron ventilar reciprocidades, concurrencias y/o antagonismos, para ayudar a entender mejor las posibles diferencias o similitudes y así lograr una integración mayor, en la generación de los aportes teóricos, como contribución al cuerpo de conocimientos, sobre los saberes ancestrales del pueblo *Pumé* que subyacen en las prácticas productivas relacionados con la sustentabilidad agroecológica.

El escenario de investigación

Como escenario de investigación se seleccionó el pueblo *Pumé*, el mismo se encuentra ubicado geográficamente en el estado Apure, en los márgenes de los ríos Capanaparo y Cinaruco, donde viven organizados en pequeñas comunidades o poblados, que por lo general son independiente económica y políticamente una de otras, aunque mantienen entre sí estrechas relaciones sociales. Este escenario, lo conforman tres (03) comunidades seleccionadas de acuerdo al criterio intencionalmente propuesto por Hurtado y Toro (1998), por presentar mayor número de familias, accesibilidad, así como la relación que mantienen las investigadoras con estas comunidades de *Palmarito*, *Fruta de Burro* y *El Coporo*.

Desde el punto de vista de las prácticas produc-

tivas que desarrollan sus habitantes se encuentran el cultivo de maíz, yuca, frijol, topocho, caña de azúcar, auyama, batata, ocumo, ñame plátano, siendo el tipo de agricultura de subsistencia y en espacios denominados conucos, caracterizado por el policultivo y la asociaciones de los mismos. A estos cultivos les aplican técnicas que han conservado de sus antepasados y otras que han aprendido de los pueblos cercanos.

De igual manera, se dedican a la cría de animales domésticos, y al trabajo artesanal resaltando la elaboración de cesterías, alpargatas y chinchorros de fibras naturales como el moriche y macanilla. Trabajan además la arcilla o barro, el azabache y la madera en la elaboración de vasijas o utensilios. En general estas comunidades la conforman familias numerosas pertenecientes a la etnia o pueblo *Pumé* y arraigadas a un hábitat natural cuyas características geográficas son similares, conformadas por ríos, caños, lagunas, morichales, macanillales y pequeñas formaciones boscosas llamadas matas o montes.

Informantes Clave

Como informantes del estudio se seleccionaron 5 personas (hombres y mujeres) habitantes todos de las comunidades indígenas seleccionadas, a fin de lograr una información más completa sobre la manera como se produce, se trasmite y se mantiene el conocimiento socioeducativamente en sus comunidades de tal modo que permita la contrastación opinativa. Entre los criterios de selección se consideraron los siguientes: habitantes de la comunidad/escenario, con muchos años viviendo en ella, disposición y tiempo para participar en las entrevistas y relatos, conocedores de la cultura y tradiciones del pueblo *Pumé*, por lo que se hizo preferencia por las personas consideradas los sabios de las comunidades indígenas *Pumé*

(abuelos, abuelas, capitanes y líderes) y los responsables de liderar la formación de prácticas productivas en los más jóvenes y considerados como los que albergan el mayor cúmulo de saberes en relación a su pueblo ya que ellos son las *bibliotecas vivientes* y las primeras fuentes de saberes y conocimientos sobre la culturas indígena *Pumé* con respecto a sus prácticas productivas.

Resultados

Los procesos de categorización, estructuración, contrastación, triangulación y teorización de la información recolectada de las diversas fuentes como lo fueron; informantes clave, referentes teóricos, y las observaciones de las investigadoras, permitió la construcción de la estructura teórica implícita en el material recopilado en las entrevistas, grabaciones, notas de campo, entre otros.

Proceso de Categorización

Este proceso fue el resultado de ir subrayando los nombres, verbos, adjetivos, adverbios o expresiones más significativos y que tienen mayor poder descriptivo, permitiendo ir elaborando esquemas de interpretación posible, diseñando y rediseñando los conceptos de manera constante. En este sentido, el resultado de este proceso, arrojó un total de tres (03) grandes categorías o unidades temáticas naturales identificadas como: (a) saberes sobre prácticas de manejo sustentables, (b) red viva de intercambios de saberes populares construidos y/o adquiridos, (c) relaciones ecológicas de producción desde el accionar sistémico de lo cultural-histórico, religioso, espiritual y práctico. Todas estas categorías presentan una estructura integrada por diecinueve (19) subcategorías o unidades de significado.

Proceso de Triangulación de Fuentes y Teorías

Este proceso de triangulación de la información es un acto que se realizó una vez concluyó el trabajo de recopilación de la información. El procedimiento práctico para efectuarla pasó por los siguientes pasos: se seleccionó la información obtenida en el trabajo de campo, se procedió a triangular la información de cada informante obtenida a través de la entrevista en profundidad; se obtuvo luego una síntesis integral, contrastándola con la información del marco teórico y finalmente se realizó la interpretación intersubjetiva de las investigadoras, permitiendo así una interpretación integral de las unidades de significación construyendo de esta manera la conceptualización de las categorías emergidas en el proceso interpretativo vivencial. Desde esta perspectiva la triangulación generada como procedimiento de contraste contribuyó a lograr la credibilidad y validez del estudio. A continuación las categorías con su respectiva interpretación integral.

Proceso de Estructuración de Categorías o Ejes Temáticos

En este proceso de estructuración o etapa estructural, el trabajo central es el estudio de las descripciones contenidas en los protocolos descritos en matrices y posterior a ello se realizó una visión de conjunto para lograr una idea general del contenido de los protocolos producto de las entrevistas. En este sentido, se delimitaron las unidades temáticas naturales, esta división conforma un grupo de diecinueve (19) unidades significantes o constituyentes de la posible estructura. Al respecto, Martínez (*ob. cit.*) sostiene: que “El *constituyente* no es un simple elemento, es algo que tiene un sentido por su relación con una totalidad focal” (p.177).

En este sentido, se realizaron dos cosas importantes, en primer lugar se eliminaron las repeticiones y redundancias en cada unidad temática o categoría, simplificando así su extensión y la de todo el protocolo. En segundo lugar se determinó el tema central de cada unidad o categoría elaborando su significado, lo cual se logró relacionándolos una con otra y con sentido del todo. La expresión central se configuró en frases concisas que conservan, el lenguaje propio de los informantes.

Desde esta perspectiva, la tabla 1 integra a manera de resumen las tres (3) grandes categorías que

agrupan sentidos y significados de los saberes populares sobre las prácticas productivas como un recurso de sustentabilidad agroecológica en los ámbitos; (a) saberes sobre prácticas de manejo sustentables, (b) red viva de intercambios de saberes populares construidos y/o adquiridos, (c) relaciones ecológicas de producción desde el accionar sistémico de lo cultural-histórico, religioso, espiritual y práctico. De igual manera, contempla las subcategorías y significaciones emergidas en los procesos de categorización, estructuración, triangulación y teorización.

Tabla 1
Resumen de las categorías, subcategorías y significaciones

Categorías (Eje temático)	Subcategorías (Unidad de Significación)	Significaciones
Saberes sobre prácticas de manejo sustentables	<ol style="list-style-type: none"> 1. Compleja vida colectiva en sociedad 2. Actos sociales 3. Uso y valor simbólico de la tierra 4. Asociaciones de cultivos e interconexión y dependencia recíproca 5. Universos recurrentes (Dioses, india Rosa, Poaná, el agua, la luna, el sol) 6. Cotidianidad indígena. 	Los saberes Pumé sobre prácticas de manejo agrícola y de producción artesanal están presentes en la compleja vida colectiva en sociedad que desarrollan en sus actos sociales cotidianos (rituales, danzas, creencias en sus dioses, el agua, la luna, el sol) prevaleciendo ante todo el respeto al uso y valor simbólico de la tierra, donde prevalecen las asociaciones de cultivos e interconexión y dependencia recíproca entre la naturaleza y su existencia.
Red vida de intercambios de saberes populares construidos y/o adquiridos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conciencia moral 2. Acontecimientos nuevos, adquisición de hábitos y estilos particulares 3. Afectividad principio valor/humano 4. Intercambio de saberes construidos/adquiridos 5. Relacionalidad, complementariedad y reciprocidad como principios de sustentabilidad 6. Disyunción/afirmación y negación/contradicción 	Entendida como proceso de intercambio de saberes construidos/adquiridos de acontecimientos nuevos, aprendidos por la oralidad o experiencia y convertidos en hábitos y estilos particulares donde prevalecen la conciencia moral y la afectividad como principio valor/humano del Ser para con la naturaleza, en el contexto de una filosofía humanista y espiritual de vida que nutre los principios de Relacionalidad, Complementariedad y Reciprocidad de tal manera que consolidan una cierta perspectiva agroecológica propia con miras a la Sustentabilidad ambiental.
Relaciones ecológica de producción desde el accionar sistémico de lo cultural-histórico y práctico	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relación considerando la naturaleza como elemento de su praxis 2. Dualidad de la esencia del ser 3. Dialéctica/diálogo con el ser social 4. Organizador/productor de una instancia simbólica, memorial e informacional 5. Acción a distancia de lo cultura, histórico, ideológico, religioso y práctico 6. Unidad del sistema/práctica social/individual/comunitario 7. Arquitectura del pensamiento relacional. 	Considera la posibilidad de relaciones entre humanos y la naturaleza como elemento de su praxis, producto de una arquitectura de pensamiento relacional y la dualidad de la esencia del Ser, estableciendo de manera dialéctica/diálogo que da el sentido y significado a lo cultura, histórico, ideológico, religioso y práctico en una instancia simbólica, memorial e informacional desde la unidad del sistema/práctica social/individual/comunitario.

Fuente: Elaboración propia (2015).

Proceso de teorización

El proceso de teorización, implicó la construcción de categorías referenciales de los saberes ancestrales en las prácticas productivas del pueblo *Pumé* como premisas de sustentabilidad agroecológica en el municipio Achaguas del estado Apure, de tal manera que permitieron organizar los saberes construidos sobre la base de la interpretación hermenéutica de la información recabada. Al respecto, *se integraron todas las estructuras particulares en una estructura general*. La finalidad de este paso consistió en integrar en una sola descripción, lo más exhaustiva posible, la riqueza de contenido de las estructuras identificadas en el cuadro 1. Para Martínez (*ob.cit.*), concretamente, aquí, la descripción consistirá en superponer por así decir, la estructura de cada protocolo, que representa la fisonomía individual, con la de los demás, con el fin de identificar y describir la estructura general del fenómeno estudiado, la cual representa la fisonomía común del grupo.

Desde esta perspectiva, las categorías referenciales de los saberes ancestrales en las prácticas productivas del pueblo *Pumé* como premisas de sustentabilidad agroecológica en el municipio Achaguas del estado Apure, constituyen aspectos teóricos y conceptuales implicados y relacionados a tres grandes ámbitos a saber;

(a) Saberes sobre prácticas de manejo sustentables, referidos al conjunto de prácticas de manejo agrícola y de producción artesanal presentes en la compleja vida colectiva en sociedad que desarrollan los *Pumé* en sus actos sociales cotidianos (rituales, danzas, creencias en sus dioses, el agua, la luna el sol) prevaleciendo ante todo el respeto al uso y valor simbólico de la tierra, donde resaltan las asociaciones de cultivos e interconexión y dependencia recíproca entre la naturaleza y su existencia.

(b) Red viva de intercambios de saberes populares construidos y/o adquiridos: entendida esta premisa como el proceso de intercambio de saberes construidos/adquiridos producto de acontecimientos nuevos, aprendidos por la oralidad o experiencia y convertidos en hábitos y estilos particulares donde prevalecen tanto la conciencia moral como la afectividad como principios del valor/humano del ser para con la naturaleza, en el contexto de una filosofía humanista y espiritual de vida que nutre los principios de relationalidad, complementariedad y reciprocidad de tal manera que consolidan una cierta perspectiva agroecológica propia con miras a la sustentabilidad ambiental.

(c) Relaciones ecológicas de producción desde el accionar sistémico de lo cultural-histórico y práctico: esta premisa considera la posibilidad de relaciones entre humanos y la naturaleza como elemento de su praxis, producto de una arquitectura de pensamiento relacional y de dualidad entre la esencia del ser, estableciendo de manera dialéctica y de dialogo entre dos lógicas que da el sentido y significado a lo cultural, histórico, ideológico, religioso y práctico en una instancia simbólica, memorial e informacional desde la unidad del sistema/práctica social/individual/comunitario.

Conclusiones

Entre las prácticas sociales propias de la cotidianidad indígena que tienen relación con la sustentabilidad ambiental resaltan las ideas, símbolos y los mitos de su pasado ancestral representados en su mundo imaginario que incorpora creencias, saberes y el respeto a la naturaleza como madre y medio de subsistencia y a la espiritualidad como manifestación de divinidad y poder natural. Esta manera de concebir el mundo permite la creación de universos simbólicos

recurrentes en cada proceso de articulación de lo social, productivo, y la valoración y afectividad hacia la naturaleza física como medio de supervivencia y de perpetuación de su etnicidad.

Los referenciales de sustentabilidad agroecológica emergidos de los saberes ancestrales del pueblo Pumé, se recrean en sus actos sociales, el uso y valor simbólico de la tierra, en prácticas agrícolas donde prevalecen las asociaciones de cultivos e interconexión y dependencia recíproca entre éstos y el ambiente, creencias en universos simbólicos recurrentes (Dioses, India Rosa, Poaná, el agua la luna, el sol) y en los procesos de subjetividad propios de la cotidianidad indígena.

Los saberes construidos/adquiridos producto de acontecimientos nuevos, ponen en evidencia el proceso de organización de las interacciones con la naturaleza o mundo físico, en donde el pueblo Pumé, utiliza a través de sus acciones el perfil de una lógica relacional comunitaria que le permiten paulatinamente poner al descubierto los procesos involucrados. Tal proceso relacional y recursivo deja en claro como proceden los saberes ancestrales en sus prácticas productivas y como éstos se constituyen en premisas fundamentales de respeto y preservación y sustentabilidad agroecológica.

Referencias

Alcázar (2012). *“Sistematización de saberes tradicionales, manejo y uso de recursos naturales enfocados al cuidado de la madre tierra”*. Universidad Intercultural de Chiapas. México. San Cristóbal de las Casas. División de Procesos Naturales.

Altieri, M. (2008). *Papel estratégico de la sociedad científica latinoamericana de agroecología (SOCLA) frente a los desafíos y oportunidades para una agricultura sustentable en la América Latina y el Caribe del siglo XXI*. University of California 137 Mulford Hall-3114, Berkeley.

Bronfenbrenner, U. (2002). *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires: Paidós.

Foucault, M (1997). *La arqueología del saber* (18° edición). México: Siglo XXI editores.

Gliesman, S., (2000). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sustentável*. Porto Alegre: Ed. Universidade UFRGS.

Hurtado, I. y Toro J. (1998). *Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio* (Segunda Edición). Valencia: Consultores asociados.

Leff, E. (2002). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder* (3ra. Edición revisada y ampliada). México: Siglo XXI/UNAM/PNUMA.

Ley de Plan Patria (2013). Publicada en Gaceta oficial extraordinaria N° 6.118. Caracas, Venezuela.

Luhmann, N. (1998). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA.

Martínez, M. (2012). *Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación* (2da ed.). México: Trillas.

Morín, E. (1980). *Los siete saberes necesarios para la educación del siglo XXI*. Francia: Santillana-UNESCO.

Morín, E. (1993). *El Método I: La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. (Trad. del francés por Marcelo Pakman). Barcelona: Gedisa.

Toledo, V., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Editorial Icaria.

UNESCO (2005). *La discriminación y el pluralismo cultural en la Escuela. Casos de Brasil, Chile, Colombia, México y Perú*. Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe OREAL/UNESCO.